

V Conferencia CLACAI.  
Antigua, Guatemala, Noviembre 2016.  
Lucy Garrido

Buenas tardes a todos y todas.

Quisiera saludar a CLACAI por los 10 años que esta cumpliendo. Y cuando digo Clacai, hablo también y sobre todo, de las organizaciones y la gente que lo integran.

De las instituciones grandes y fuertes, las que tienen sede en el norte, las que tienen trabajo en el sur. Saludo a las abogadas, las académicas e investigadoras/os. Saludo por estos 10 años a los grandes proveedores y a esos chiquitos que ni nombre tienen, a esas que llevan misoprostol de acá para allá, que pasan un dato, que acompañan en la clandestinidad... Saludo a los médicos y médicas, a las parteras, al personal de la salud que pudiendo elegir ser "objetores" de conciencia, elige "comprometerse a conciencia" con el derecho a decidir de las mujeres. Y saludo, claro está, a las feministas!!! Que con organizaciones perseguidas que tienen cada vez menos recursos, siguen y siguen y siguen insistiendo en esta lucha imparables por los derechos sexuales y los derechos reproductivos.

Ahora que los nicaraguenses tendrán que seguir soportando a Ortega, y que aunque parezca surrealista, Trump será el próximo presidente de los Estados Unidos, creo que vale la pena hablar de algo que parece tan demodé como el Consenso de Montevideo.

Para lograr la agenda del Consenso de Montevideo, el propio consenso visualiza algunos puntos como centrales: la revisión de todo lo que restrinja el acceso a los servicios de SSR, la eliminación de las barreras, el enfoque de género, el de generaciones, la interculturalidad, la participación de la sociedad civil..... y el respeto a la libertad y la toma de decisiones de las personas: a la de ustedes, a la de aquellos, a la de nosotras. Respeto a la autonomía de las mujeres.

Es decir, no se cumplirá la agenda si no hay una real universalización de los derechos humanos, mujeres incluidas, con todos sus derechos.

De esto es de lo que hablamos las feministas. De que la autonomía de las mujeres es central para legitimar y lograr esta agenda, y esa autonomía pasa también y muy especialmente, por su derecho a decidir sobre su reproducción. A decidir practicarse un aborto o a continuar un embarazo.

No se trata, aunque sí, de mejores métodos anticonceptivos. El tema no es, aunque sí, sobre misoprostol o AMEU. No se trata, aunque sí, de tantas o cuantas semanas de gestación. Se trata del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos. Se trata de la libertad y la igualdad. Se trata de nuestra autonomía.

Y por qué traigo este punto ahora?

Ufa...! "Ya sabemos que las feministas siempre joroban con este tema..." lo traigo porque el contexto de nuestra región lo amerita.

Porque la ola fundamentalista es la que alimenta esta andanada de violencia brutal que hay contra las mujeres, este órdago de crímenes que se están haciendo epidemia en nuestros países.

Lo traigo porque es obvio que algunos no soportan la autonomía de las mujeres.

Que no se aguantan que podamos ir a bailar cuando se nos cante, vestirnos como nos parece, elegir a nuestras parejas, tener sexo con quien queramos.

No soportan tantas muchachas egresando de las universidades, peleando para dirigir los sindicatos, para participar en política o ser candidatas.

Cuando hablamos de decidir abortar o no, estamos hablando, ni más ni menos, que del derecho más humano de todos los derechos: el derecho a la autonomía, el derecho a la LIBERTAD.

Y ese derecho solo puede florecer en sociedades verdaderamente laicas y democráticas y por eso el propio Consenso de Montevideo reconoce que la laicidad de los Estados es una condición fundamental para asegurar el cumplimiento de la agenda.

Pero es que además, cuando hablamos del derecho a decidir sobre el propio cuerpo no estamos hablando solo de nosotras y el aborto. Estamos hablando de la no discriminación para todos. Para las mujeres, para los pueblos indígenas, para los migrantes. Estamos hablando de la igualdad de derechos para todos, de la libertad de todos y todas. Estamos hablando de la democracia.

Todo el avance en derechos a lo largo de las últimas décadas conseguido por la lucha de los movimientos sociales, implica el reconocimiento del valor de las personas como fin supremo más allá de cualquier orden político, económico o religioso.

Por eso, los fundamentalismos contemporáneos, como decía Giulia Tamayo, apuntan al derrumbe simultáneo de la razón y de su agente: el sujeto autónomo.

Por eso, en la mira de los fundamentalismos está la "persona" con sus deseos y proyectos de vida. "Está la palabra que pueda hacer frente al verbo de Dios."

Las mujeres, decía Giulia, somos el factor simbólico que para políticos y religiosos de distinto pelo (sobre todo para Trump que tiene un pelo espantoso) representamos la obediencia y la desobediencia, la sumisión y la transgresión.

Y por eso las mujeres estamos en la mira de religiosos fanáticos, de maridos despechados e impotentes, de Estados premodernos y políticos ignorantes y vendidos, se llamen de izquierda o de derecha, advenedizos como Trump o traidores como Ortega.

Que otra cosa es si no, el argumento de la ideología de género usado en Colombia para frenar el Acuerdo de Paz? Esta empezando a extenderse por la región esa campañita de la ideología de género para ver si nos ponen en vereda... Por eso no estoy de acuerdo en que ahora deberíamos "bajar los descibeles" y ser más modocitas.

En esta coyuntura política, en este contexto regional y global, tenemos que ser capaces de imaginar estrategias que hagan de la legalización del aborto un tema de toda la sociedad, un tema de la democracia, conscientes más que nunca, que la nuestra es una lucha contra hegemónica.

Y eso implica trabajar en conjunto y en diálogo con las "otras". Desde hace ya un tiempo que conformamos en nuestra región el Grupo de Trabajo de Redes Feministas integrado por la Red de Jóvenes de LAC, el Enlace continental de las Mujeres Indígenas, las Católicas por el derecho a decidir, la Campaña por la Convención, la Red de Mujeres Afro y la Articulación Feminista Marcosur en una alianza que implica debates y tensiones, pero también confianza política, solidaridad, planes y proyectos comunes.

Todos los movimientos sociales están siendo criminalizados. Todos los movimientos nos necesitamos mutuamente y debemos generar alianzas que coordinen acciones y luchas.

Las miles y miles de personas que en toda nuestra región están saliendo a la calle a gritar "Ni una menos", son la muestra de que se acabó el tiempo de pedir permiso, el tiempo del lenguaje delicado y de la buena letra. Hablemos claro: si tantas letras tiene un sí como un no, entonces salgamos a decir NO.

Irreductiblemente.